

Ética y literatura: reflexiones para pensarse desde la poesía y el buen vivir

*Ethics and literature: reflections to think
from poetry and good living*

Blanca Aurora Mondragón Espinoza*

María América Luna Martínez**

Emma González Carmona***

Resumen: Este artículo reflexiona en torno al desplazamiento de las Humanidades en el mundo contemporáneo, debido al énfasis que los modelos económicos ponen, con efectos cuestionables, en la ciencia y la tecnología. A partir de este planteamiento se recomienda que las universidades retomen las Humanidades como elemento fundamental en la formación de profesionales de todas las áreas disciplinarias, y que se comprometan con su entorno social para el bien de la vida humana. Se propone la ética y la estética como ejes fundamentales que, junto a la literatura y la poesía, constituirán importantes recursos para una acción consciente y transformadora en nuestra vida cotidiana.

Palabras clave: Universidad, Políticas educativas, Buen vivir, Arte.

***Abstract:** The article reflects on the displacement that the Humanities have had in the contemporary world due to the emphasis that economic models place on science and technology. Based on this approach and its questionable effects, it is recommended that universities return to the Humanities as a fundamental element in the training of professionals from all disciplinary areas, and that they commit to their social environment for the good of human life. Ethics and aesthetics are proposed as fundamental axes that, together with literature and poetry, will constitute important resources for a conscious and transformative action in our daily lives.*

***Keywords:** University, Educational policies, Good living, Art.*

* Universidad Autónoma del Estado de México, México, bamondragone@uaemex.mx

** Universidad Autónoma del Estado de México, México, americalunamtz@hotmail.com

*** Universidad Autónoma del Estado de México, México, egonzalezc@uaemex.mx

Introducción: en defensa de las humanidades

*Los mundos nuevos deben ser vividos
antes de ser explicados.*

CARPENTIER, *Los pasos perdidos*

Tenemos por cierta una apreciación: en las humanidades se aplica la llamada ley del péndulo; basta con darle una hojeada a la historia de la cultura para saber de los momentos de esplendor y los de decadencia o pretensión de invisibilizar a estas disciplinas. Y no se diga en nuestra época, cuando es más evidente su deliberada nulificación en sistemas de gobierno y, en particular, en los programas de las instituciones educativas. Al respecto, Margo Echenberg, Osmar Sánchez Aguilera e Inés Sáenz (2018: xi) comentan:

Desde hace poco más de un siglo existe la tradición, en el ámbito hispanoamericano, de que las Humanidades deban, cada cierto tiempo, exponerse a una crisis dictaminada, preferentemente, desde fuera de sus predios, y proceder a revisar su estatuto disciplinario junto con su razón de ser dentro y fuera de las universidades.

Estas disciplinas tienen una tradición doblemente crítica: la suya propia, sana y renovadora, y la del exterior, de índole multifactorial que obedece sobre todo a los sistemas económicos, a las leyes del mercado, así como a la visión del mundo de cada época y región o país.

Ortega y Gasset en su libro *Misión de la universidad* planteaba desde 1930 un asunto que seguimos discutiendo 92 años después, ante la posibilidad de que las humanidades desaparezcan de la educación superior:

Esto ha sido evidentemente una atrocidad. El carácter catastrófico de la situación presente europea se debe a que el inglés medio, el francés medio, el alemán medio son incultos, no poseen un sistema vital de ideas sobre el mundo [...] Este nuevo bárbaro es principalmente el profesional, más sabio que nunca, pero más inculto también [...] No seamos paletos de la ciencia. La ciencia es el mayor portento humano; pero por encima de ella está la vida humana misma que la hace posible (Ortega y Gasset, 1976: 61).

A partir de esta afirmación y dado el estado educativo y cultural del país, de acuerdo con Martínez della Rocca y Ordorika (1993), se infiere que el profesional promedio no tiene una cultura general aceptable, un *sistema vital de ideas sobre el mundo* que provee el estudio de las humanidades. Pese a la información de la que se dispone —tanto en ambientes formales educativos como fuera de ellos— en internet y en las plataformas televisivas, la empatía y el verdadero desarrollo humano se vislumbran cada vez más lejos.

La educación superior en nuestros tiempos carece de pensamiento crítico, lo cual se nota en gran medida en el estudiantado de las universidades en las que ejercemos la docencia. Quienes hacemos de las humanidades nuestro centro de investigación y de vida recalcamos con frecuencia la necesidad de su inclusión en todo programa de estudio. Esto se debe a que los egresados de las universidades —sobre todo las públicas— tienen la responsabilidad de ser las personas más cultas de la sociedad, dado que desempeñarán sus labores en diversos sectores sociales, en todas las áreas del conocimiento, para el bien de todos.

De esta manera, a través de cada generación de profesionistas conscientes¹ de la naturaleza humana que compartimos, se podría crear una ola expansiva de conciencia y comprensión del mundo. Esto es de gran importancia, puesto que llevaría a las sociedades a obtener un sentido o a desarrollarse en un nivel más amplio y profundo en el devenir histórico.

Por otro lado, podemos preguntarnos ¿qué es ser consciente o tener conciencia más allá de las definiciones? (ver nota 1). En síntesis, es tener claridad de los actos propios y ajenos y sus posibles consecuencias; poseer *facultad de juicio*, distinguir lo bueno de lo malo y lo bello de lo feo. La preferencia de uno u otro no es lo más importante; importa entender la razón de las propias acciones y desde ahí tomar decisiones cotidianas, de manera que al final de la vida pueda hacerse un balance de si se vivió o no en una condición ética.

Entonces, si se elige lo bello sobre lo feo es tener gusto estético, cuyo contrario no es el *mal gusto* sino la falta de gusto; en paralelo, si se escoge lo bueno sobre lo malo, es tener la facultad de juicio, tener conciencia; si se elige lo malo, no es falta de conciencia, sino ser *idiota moral*.² Este concepto se refiere a cuando se pierde la autonomía ética, la capacidad de juzgar, se olvida la condición humana, la facultad de comprender principios y valores éticos y actuar en consecuencia; nada mueve a la empatía, pues no se reflexiona acerca de los actos llevados a cabo.

Pongamos como ejemplo aquellos ferrocarrileros nazis, en la segunda guerra mundial, quienes no tenían una causa, y probablemente no ejercían ideología alguna, no les importaba la guerra ni a cuántos judíos y disidentes transportarían a los campos de con-

centración o a los hornos de cremación. Ellos solo cumplían con su trabajo: asegurar que los trenes salieran y llegaran a su destino con puntualidad y con los vagones completos.

Ellos seguían órdenes, sobre todo de Otto Adolf Eichmann, oficial del régimen nazi durante la segunda guerra mundial, encargado de la llamada *solución final*, que no era más que exterminar a los judíos, comunistas, gitanos, anarquistas y homosexuales. Eichmann fue juzgado como criminal de guerra hasta 1961, puesto que fue el responsable directo de transportar a judíos y opositores a los campos de concentración, gracias a su habilidad logística.

La matanza de unos seis o siete millones de judíos en los campos de exterminio fue una de las mayores barbaridades y monstruosidades de la historia. Y la banalidad o lo trivial e insustancial del mal está en la ausencia de malignidad. Ya que el hombre se ha transformado en algo superfluo en la mente, por ejemplo, de Eichmann, y de otros jefes nazis. Según Arendt la incapacidad de juicio, y la falta de reflexión y pensamiento es lo que explica la horrible conducta que causó el pavoroso sufrimiento y muerte de millones de inocentes, simplemente, por su condición de judíos. La diferenciación entre conocer y pensar es el eje que hace posible entender la bajeza moral a la que se puede llegar (López García, 2016).

A pesar de todo, “Eichmann se abstenía manifiestamente de juzgar de manera responsable; un mal engendrado por su banalidad ‘desafiante al pensamiento’” (Arendt, 2003: 171). Como se observa, esas personas no tenían empatía, no razonaban de forma ética, por muy inteligentes o estrategias que fueran. Cumplir el deber por el deber no es actuar con juicio, es encontrarse en un estado de enajenación tal que no se concibe a los individuos como valiosos ni se le da sentido a sí mismo. Dice Arendt (2003: 174): “La amarga ironía es que esta atrofia de la facultad de juzgar fue precisamente lo primero que posibilitó los monstruosos crímenes de Eichmann”. Podemos encontrar cientos de ejemplos como este a lo largo de la historia.³

Retomando el valor de las humanidades en la educación superior, subrayamos la importancia de la poesía, puesto que *muestra* la condición humana. La literatura en sí misma no es ética o no ética, no es moral o inmoral; es amoral o *aética*.⁴ Aunque dentro de la obra literaria se hacen juicios morales y se evidencian inclinaciones hacia lo bueno o lo malo, lo bello o lo feo, estos sirven para exponer los conflictos humanos, en su bondad o en su crudeza; muestra el mundo en todos sus matices.

La literatura como arte suele ser *objeto de estudio*, pero su vocación y compromiso es estético, sin que por ello se le impida ser ético. En la ficción el juicio moral es aún más complejo que en la realidad, pues se construye de acuerdo con el discurso, las tendencias y la temporalidad en que se escriba; en fin, de acuerdo con una cosmovisión o espíritu de la época.

El juicio, pues, nos ayuda a dar sentido, a hacer humanamente inteligibles acontecimientos que, de otra forma, carecerían de él. La facultad de juzgar está al servicio de la inteligibilidad humana —misma que Arendt asigna a la narración de las grandes acciones en un relato— (Arendt, 2003: 175).

Esta función de la literatura evidencia las pasiones y las emociones; estremece al lector, mueve sus fibras más íntimas, lo obliga a sentir, a tomar partido y actuar en consecuencia. En resumen, incita a no pertenecer a las *masas* de las que habla Zambrano, sino que impele a ser *persona*, pensante, consciente, con juicio moral o ético.

Desde esa perspectiva, es importante hablar de la literatura y la filosofía como promotores de juicio, de sentido, como exploradores de universos que no son posibles a simple vista, pero que enriquecen la vida. El ejercicio de estas disciplinas también implica la responsabilidad de ser y reconocerse en sí mismo, adquirir consciencia del mundo que se habita, así como de la otredad, con toda su carga de empatía, comprensión y aceptación, lo cual nos llevaría a una sociedad más solidaria y responsable en el actuar ético. Al respecto, los coordinadores del libro *Humanidades ¿Todavía?* agregan:

Estas actividades, por su episteme, no se sujetan al tiempo sincrónico, ni a la urgencia del presente y la novedad: como tal, invalidan por su naturaleza misma la insistencia, tan sintomática como recurrente, en la vigencia (o no) de las Humanidades. Dicho de otro modo, si medimos el tiempo mediante los cambios observados, las preguntas sobre la existencia humana responden a otra dinámica que poco tiene que ver con la de la obsesión moderna por el tiempo y su medición (maximizadora) (Echenberg, *et al.*, 2018: xviii).

Esta reflexión nos lleva una vez más a observar el contexto actual, en el cual la prisa, lo inmediato, lo suntuario, lo divertido e individualizante, así como los asuntos utilitarios del mercantilismo excesivo, permean en instituciones y personas de diferentes edades y condiciones sociales. Esto nos obliga a reafirmar que las humanidades necesitan

un ritmo pausado para estudiar, comprender y examinar el legado tanto de pensadores como de saberes de todos los tiempos (ahora fragmentados en especializaciones), que conforman la historia.

Los embates contra estas disciplinas han sido feroces en la actualidad y se hacen presentes en la tendencia a desaparecerlas o minimizarlas en los programas de estudio (como se ha dicho antes), en los cambios de enfoque en los modelos educativos de las universidades, facultades o escuelas de los distintos niveles, sea que se dediquen a dichas áreas de conocimiento o no. Esta inclinación es fundamental para un modelo económico y sociocultural basado en estrategias (a veces sutiles, a veces brutales) que reproducen las condiciones de opresión en las que vive la mayoría de la población mundial, tal como propuso el filósofo francés Louis Althusser en su texto *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (1970).

Ante los embates tecnocráticos, es necesario divulgar reflexiones que estimulen la defensa y el estudio de las humanidades; es preciso discutir acerca del tema, puesto que, se quiera o no, sigue vigente.

Pensarnos desde la literatura y la ética. Panorámica de poesía y ética

Poesía

Las humanidades son propias de sus tiempos y no compaginan con la agitación del mercantilismo y el progreso, la producción en masa y la enajenación. De acuerdo con el poeta e investigador español Antonio Gamoneda (1997: 20):

Poesía es la creación de objetos de arte cuya materia es el lenguaje. He aquí una obviedad importante. En cuanto a la especie artística, parece claro que se trata de un arte del tiempo; mejor aún: de un arte de la memoria. Tengo, pues, temporalización y memoria por datos necesarios en la obra poética.

La palabra *poesía*, por otro lado, proviene del latín *poēsis*, y este del griego *poiēsis*, que significa ‘creación o producción’; el DRAE (2021), en su primera acepción, dice que es la “manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, en verso o en prosa”; también apunta que se denomina poesía a “cada uno de los géneros en que se dividen las obras literarias: épica, lírica, dramática”.

Platón (1989: 252) hace notar en *El banquete* la naturaleza creadora de la poesía: “toda causa que haga pasar cualquier cosa del no-ser a ser”; entonces significa crear, inventar. La *poiesis* es todo proceso creativo, una forma de conocimiento que incluye también el juego, lo lúdico.

Martin Heidegger (citado en Parini, 2010: 312) la define como *iluminación*, en su sentido más amplio, el asombro que se puede dar en la cotidianidad como: “el florecer de la flor, el salir de una mariposa de su capullo, la caída de una cascada cuando la nieve comienza a derretirse”.

Mediante las dos últimas analogías Heidegger subraya el momento de éxtasis producido cuando algo se aleja de su posición como una cosa para convertirse en otra.

Es a partir de esta concepción que, en el campo de las artes, *poiesis* refiere a la fascinación provocada en el momento en que, mediante múltiples fenómenos asociativos aportados por la percepción, los distintos elementos de un conjunto se interrelacionan e integran para generar una entidad nueva, denominada estética (Parini, 2010: 312).

En este punto, Heidegger expone una idea clara de poesía como experiencia estética, es decir, el éxtasis o fascinación cuando un elemento “se interrelaciona para generar una entidad nueva” (Parini, 2010: 312): la creación.

Estos instantes creativos y creadores no pertenecen al ámbito del mercado, de los capitales ni de exigencias de funciones externas, sino del despertar de una consciencia, como la concibe el DRAE (2022), en su segunda acepción: “capacidad del ser humano de reconocer la realidad circundante y de relacionarse con ella”.

Dicha *intensificación de la vida* es de lo que hablamos en párrafos anteriores: tomar consciencia de sí y de la otredad. En este caso, el autor se refiere al poeta y a sus receptores; sin embargo, en la creación diaria, puede hablarse del yo y de los otros, reconocerse a sí frente al otro. La empatía y la comprensión también nos conducen a una ética y estética. Gamoneda (1997: 19) abunda:

La poesía, ajena al mercado y escasa de funciones externas es, por ello precisamente, la única actividad que, dentro de las circunstancias, puede escapar al gregarismo. En el fervor minoritario, en la subjetivación radical, en la amplificación “anormal” del lenguaje, ahí se ha producido la mutación cualitativa que legitima su supervivencia, la que se logra en el carácter de la propia máquina poética y en la intensificación de la vida del emisor y de unos pocos receptores.

Tal *intensificación de la vida* es de lo que hablamos en párrafos anteriores: tomar conciencia de sí y de la otredad. En este caso, el autor se refiere al poeta y a sus receptores; sin embargo, en la creación diaria de la vida, puede hablarse del yo y de los otros, reconocerse a sí frente al otro. La empatía y la comprensión también nos conducen a una vida ética y estética.

Este sentido creativo otorga profundidad de pensamiento, conocimiento y experiencia estética. Ello enriquece al ser humano, puesto que lo extrae del solo devenir de días enajenantes y abre sus posibilidades.

Aquí tenemos la causa y la finalidad de la poesía: una existencia consciente recorrida con toda la intensidad posible en sus claroscuros. La vida no solo es placer, sino también dolor; ya que el placer no solo deviene en lo bueno y lo bello, sino también en sus contrarios. La poesía es “un hecho alquímico: transustanciación de las significaciones, incluidas las derivadas de sufrimiento, en experiencias de placer” (Gamonedá, 1997: 21). De este modo, notamos el punto de encuentro entre literatura y ética y de las mismas como experiencia estética.

Ética

Proviene del latín *ethicus*, *ethica* en latín tardío; del griego *ēthikḗ*, que se refiere a una persona recta, que actúa conforme a la moral. Asimismo, alude al conjunto de normas morales que rigen la conducta en cualquier ámbito de la vida, ya sea profesional, cívica, deportiva, familiar, etcétera. Es la parte de la filosofía que trata del bien y del fundamento de sus valores (Fieser y Dowden, 2021).

También entendemos que ética es el conjunto de rasgos y formas de comportamiento que constituyen el carácter o la identidad de una persona o comunidad, sus costumbres, hábitos, manera de pensar y temperamento.

En sociología *Ethos* significa inicialmente ‘guarida, lugar donde habitan los animales, o morada, lugar donde habitan los hombres’; el poeta Homero parece que fue el primero en dar esta acepción, luego Aristóteles le da otro significado entendido como hábito derivado de costumbre, conducta fija que va formando el hombre a lo largo de su vida, es la felicidad tanto a nivel personal como social (Arias Ocampo, 2015: 22)

Esta concepción es relevante, puesto que contempla la vida en creación, en experiencia estética, implica tener conciencia del actuar frente a los otros en cada momento.

Entonces, cuando se tenga dudas, se puede recapitular en la ética, retornar a la morada para volver a los *principios* que dan sustento. Esto implica contemplar nuestras costumbres, la conducta y el carácter que construimos a lo largo de nuestra existencia, repensar nuestra acción en sociedad y valorar si es coherente con la axiología, para alcanzar la felicidad tanto personal como social.

Ideas generales para pensarnos desde la literatura y la ética

La vida humana como narrativa: literatura, ética y logro literario

Acudimos a la licencia poética de ver y sentir la vida como la prosa⁵ del sí mismo, de la condición humana, en una multiplicidad de ángulos. En nuestra cotidianidad, desde que nos levantamos, retomamos nuestro propio relato; desde pensar cómo dormimos la noche precedente, los actos de ayer y los quehaceres del día que inicia, incluso intentamos planear la vida entera en dos segundos. Hacemos un recorrido mental de las labores, la convivencia social, las relaciones de familia, las comidas, el dinero, en fin, contamos la vida en todo momento.

Tejemos nuestra historia: no es la realidad, solo *nuestra realidad*. Es una ficción⁶ en la que somos protagonistas y los personajes secundarios e incidentales dependen de cada poema, historia o ensayo que construyamos en nuestra mente y en nuestro actuar. En esa narrativa, muchas veces dudamos, preguntamos el porqué, para qué o cómo de la vida, nunca dejamos de preguntarnos quién soy, a dónde voy o de dónde vengo; vivimos en una conjunción entre narrativa, poesía, literatura y filosofía.

Dice Pierre Hadot (1998: 42): “Filosofar ya no es, como lo pretenden los sofistas, adquirir un saber o un saber hacer, una *sophía*, sino que es cuestionarse a sí mismo porque se tendrá el sentimiento de no ser lo que se debería ser”, es decir, enfrentarse al estar propio y al de los demás.

Al respecto, Martha Nussbaum (1997: 18) expone en *Justicia poética*: “que la imaginación literaria es un ingrediente esencial ‘que nos insta a interesarnos en el bienestar de personas cuyas vidas están distantes de la nuestra’”. De hecho, la filósofa afirma que la lectura de novelas es útil para el ejercicio del derecho y la justicia, puesto que se puede ver la vida como una metáfora, hace que “miremos las cosas como si fueran esa historia y no como nos recomiendan las ciencias sociales [y mirar] imágenes concretas que nos permiten imaginar este mundo en particular” (Nussbaum, 1997: 74).

La poesía nos permite ampliar nuestra perspectiva, ser compasivos y justos: estos elementos nos dirigen a una ética; en voz de Sebastián van den Dooren (2016: 254):

La lectura y comprensión literaria [...] cultiva y estimula en el lector la imaginación de vidas distantes en su entorno social, interesándolo por esas vidas. Esto genera, a su vez, empatía, es decir, la posibilidad de ponerse uno en la situación del otro, ver la situación ajena como si la estuviéramos viviendo nosotros mismos, lo cual contribuye a la comprensión del otro con mayor intensidad. De esta manera, los lectores experimentan una preocupación compasiva por seres humanos similares (o no) a ellos mismos.

De manera que, como observamos, vivir en ética también es un logro literario. Siguiendo a la investigadora Mónica Miroslava Salcido (2018: 27) en el artículo “Filosofía y estética de la existencia. La vida como logro literario”, dice:

En ese sentido, filosofar es importante para lograr una vida más lúcida, libre e incluso interesante, no se trata solo de pensar y rememorar los discursos filosóficos: filosofar es pensar y actuar en concordancia con nuestras ideas para *hacernos mejores*, frente a nosotros y frente a los demás.

La idea general del arte —en este caso la literatura— en un ámbito ético, es construirnos cada día una experiencia estética, volver a la morada (*ethos*) que contiene todo lo que nos hace felices o no, de manera personal o colectiva, para reflexionar al respecto. Cada que volvamos a la morada encontraremos lo que nos mueve a la acción y a salir al mundo con la idea de pasar por él con un objetivo, ser coherentes en el pensar y en el actuar, como lo señaló Salcido.

Hacer de cada día una experiencia estética no significa que todo lo referente a la ética sea *bueno*, ni a la estética todo *bello*; mucho menos tiene que ver con que todo salga bien o con tener una buena conducta. Significa que nada nos sea indiferente, que seamos capaces de sentir, imaginar, permitirnos ser *humanos*, vulnerables e imperfectos y tener capacidad de juicio para elegir; es decir, que no solo se *exista* un día tras otro sin ningún sentido.

Ronald Hepburn expresa esto bien al decir: la experiencia estética de la naturaleza puede ser magra, repetitiva y sin desarrollo. Deplorar tal estado de las cosas y buscar el mejoramiento es aceptar un ideal que puede formularse, por tanto, aproximadamente. Es el ideal de una experiencia rica y diversificada, lejos de la estática, abierta a una

revisión constante del punto de vista y la organización del campo visual [...] un ideal del incremento en sensibilidad y en movilidad de la mente (Brady, 1996: 53).

De modo que el hecho de vivir —no solo existir— es hacer de cada momento *un acto creativo*, que requiere ser *un acto consciente*, actuar con conciencia: “Conciencia que hemos de entender no como razón racionalista, sino en la concepción amplia de razón [...] Vivir a la luz de la conciencia es convertir vivencia en experiencia, es decir, obtener un saber de ella; es conocerse a sí mismo” (Ordoñez, 2015: 62). En cuanto al logro literario, dice Nussbaum (1997: 86, 130) que:

[los lectores de novelas llegan a] preocuparse intensamente por el sufrimiento y la desgracia ajena [...] a experimentar piedad y miedo por el trance del héroe, y también miedo por sí mismos, en la medida en que ven que sus posibilidades son similares a las del héroe; [la literatura] promueve hábitos mentales que conducen a la igualdad social en la medida en que contribuyen al dismantelamiento de los estereotipos en que se basa el odio colectivo.

La literatura explora todas las emociones, por lo tanto, estimula un despertar del individuo, llevándolo a la empatía, como dijimos antes; evita la indiferencia moral, impulsa a ser consciente de los actos y hacer de cada instante una *experiencia estética*, como el mayor logro, como un logro literario:

La vida como logro literario coincide plenamente con las cuestiones teóricas y prácticas de la filosofía como *arte de vivir*: el objetivo es la transformación gradual del yo, el mejoramiento de lo humano en provecho del hombre —esto es, de cada individuo—, el volver reflexivo hacia nosotros mismos desde la conciencia de que hay una sola oportunidad para llegar a ser quienes somos, quienes queremos ser (Salcido, 2018: 34).

Posibles respuestas

Aludiendo a la vigencia de las humanidades, nos preguntamos ¿por qué seguimos leyendo, escribiendo y disertando acerca ellas, si no producen nada en términos de mercado y de la ideología neoliberal y posmoderna? Las respuestas son tan simples como complejas. Lo hacemos para tener o aspirar al sentido, puesto que de otra forma, no razonamos, no obtenemos juicio ni seríamos responsables de nosotros mismos. Entonces

correríamos el riesgo de convertirnos en idiotas morales o perder la autonomía ética, lo cual —idealmente— no es deseable. Por el contrario, buscamos tomar consciencia y no ser indiferentes.

Por ello, alentamos el camino del conocimiento en el entendido de que nunca termina; una vez se empieza es casi imposible detenerse. No nos referimos solo a la educación escolarizada, porque el saber se adquiere de muchas maneras y nunca genera saciedad. Es natural que nos interesen diversas áreas, puesto que somos diferentes. Gracias a ello, el individuo se apropia de una o diversas cosmovisiones y adquiere juicio crítico; entonces el ser humano se vuelve muy valioso, se convierte en todo un mundo. No obstante, esos valores no convienen a los sistemas contemporáneos económicos y de producción; para ellos es mejor la masificación y enajenación, debido a que vuelven al individuo *más apto* para el trabajo.

En estos tiempos y sistemas económicos, el ser humano es cada vez más desechable, intercambiable y sin valor. Sin embargo, quien ejerce el juicio que generan las disciplinas humanísticas como el arte o la poesía, tiene un sentido, tiene un mundo, *es* un mundo, entonces no es desechable o intercambiable y, si desaparece, puede y debe haber reacciones críticas justas. También por eso seguimos leyendo y produciendo literatura. Tanto crear arte como consumirlo es un acto ético, político y revolucionario, sobre todo en este momento histórico. Por eso pervivimos.

Referencias

01. Althusser, L. (1970). "Ideología y aparatos ideológicos de Estado" [en línea]. Recuperado el 10 de septiembre de 2022, de: <https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2018/10/Althusser-L-Ideolog%C3%ADa-y-aparatos-ideol%C3%B3gicos-de-estado-Freud-y-Lacan-1970-ed.-Nueva-Visi%C3%B3n-1974.pdf>
02. Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén: la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
03. Arendt, H. (2003). *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. Buenos Aires / Barcelona / México: Paidós.
04. Arias Ocampo, M. L. (2015). *Des-aprendizaje en clave de un comprender la lengua de la tierra*. Tesis de maestría. Manizales, Universidad Católica de Manizales.
05. Bilbeny, N. (1993). *El idiota moral: la banalidad del mal en el siglo XX*. Barcelona: Anagrama.
06. Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa: México.
07. Brady, E. S. (1996). "La imaginación, experiencia estética y naturaleza". *Revista Iztapalapa*, núm. 40, julio-diciembre, pp. 53-62.
08. RAE (Real Academia Española) (2021) *Diccionario de la lengua española* [en línea], recuperado el 18 de agosto de 2022, de: <https://dle.rae.es>
09. Echenberg, M., O. Sánchez Aguilera e I. Sáenz (coords.) (2018). *Humanidades ¿Todavía? Alternativas para pensarnos desde la literatura y la ética*. México: Porrúa.
10. Fieser, J. y B. Dowden (eds.). (2021) *Internet Encyclopedia Philosophy*. Recuperado el 23 de febrero de 2021, de <https://iep.utm.edu/>.
11. Gamoneda, A. (1997). *El cuerpo de los símbolos*. Madrid: Huerga y Fierro.
12. Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: FCE.
13. López García, J. M. (2016). "Hanna Arendt y la banalidad del mal". *Luz Cultural* [en línea], mayo, recuperado el 10 de febrero de 2020, de: <https://diariodigital.org/hannah-arendt-la-banalidad-del-mal/>.
14. Martínez della Rocca, S. e I. Ordorika Sacristán (1993). *UNAM: espejo del mejor México posible. La universidad en el contexto educativo nacional*. Era: México.
15. Nájar, A. (2014). "El hombre que disolvió en ácido a 300 personas". *BBC news mundo* [en línea]. Recuperado el 30 de agosto de 2022, de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140821_mexico_desaparecidos_pozolero_an.
16. Nussbaum, M. (1997). *Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública* (trad. Carlos Gardini). Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
17. Ordoñez, J. S. (2015). *Ética y poesía, una lectura de María Zambrano*. Tesis de Maestría. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
18. Ortega y Gasset, J. (1976). *Misión de la Universidad* (6ª ed.). Madrid: Revista de Occidente.
19. Parini, P. (2010). *Los Recorridos de la mirada*. Barcelona: Paidós.
20. Platón (1989). *El banquete* (trad. Fernando García Romero). Madrid: Alianza Editorial.
21. Salcido, M. M. (2018). "Filosofía y estética de la existencia. La vida como logro literario". En Echenberg, M., O. Sánchez Aguilera e I. Sáenz (coords.). *Humanidades ¿Todavía? Alternativas para pensarnos desde la literatura y la ética* (25-44). México: Porrúa.
22. Van den Dooren, S. (2016). "Comentario a Marta Nussbaum: 'Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública'". *Delito y Sociedad*, vol. I, núm. 18-19. Recuperado el 18 de agosto de 2022, de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DelitoYSociedad/article/view/5402/8092>.

Notas

- ¹ Aquí se hace la diferencia entre *consciencia* y *conciencia*, de acuerdo a lo planteado en el *Diccionario de la lengua española* (2021), ya que *consciente* es: “1. Dicho de una persona: Que tiene conocimiento de algo o se da cuenta de ello, especialmente de los propios actos y sus consecuencias. [...] 3. Que tiene consciencia o facultad de reconocer la realidad”. En cambio, *conciencia* se refiere al: “1. Conocimiento del bien y del mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos, específicamente los propios. 2. Sentido moral o ético propios de una persona”.
- ² Término acuñado por Norbert Bilbeny (1993), basado en el concepto de *banalidad del mal*, formulado por Hannah Arendt (1999). El idiota moral es aquel que no ejerce el juicio en la práctica, incluso es incapaz de utilizar la razón; sabe lo que hace, pero no siente emociones y actúa por impulso o por órdenes externas, sin detenerse en la reflexión
- ³ Algo similar ocurrió en México, luego de la llamada “guerra contra el narco” (2006-2012) cuando capturaron a Santiago Meza López, un exalbañil que confesó haberse deshecho de al menos trescientos cuerpos, disolviéndolos en sosa, y trató de exculparse señalando que solo hacía un trabajo que le encomendaron (Nájar, 2014).
- ⁴ El prefijo a- indica negación, privación, ‘sin’, o ‘que carece de’.
- ⁵ Nos atenemos a las concepciones anotadas arriba acerca de *poiesis*, poesía como creación, construcción, “los distintos elementos de un conjunto [que] se interrelacionan e integran para generar una entidad nueva, denominada estética” (Heidegger, citado en Parini, 2010: 312); concepciones en las que *poesía* refiere tanto a verso (poema) como a prosa (narrativa).
- ⁶ La ficción no implica una condición de verdad ni de mentira, sino de verosimilitud, en la que se acepta algo como verdadero. En el *Diccionario de retórica y poética*, Beristáin (1995: 208) apunta que la ficción es un “Discurso representativo o mimético que ‘evoca un universo de experiencia’ (Ducrot/Todorov) mediante el lenguaje, sin guardar con el objeto del referente una verdad lógica, sino de verosimilitud o ilusión de verdad”.

BLANCA AURORA MONDRAGÓN ESPINOZA: Doctora en Humanidades: Estudios Literarios, por la Facultad de Humanidades, Uamex; profesora investigadora en el Instituto de Estudios Sobre la Universidad; integrante del cuerpo académico Universidad, Humanidades y Sociedad; profesora con perfil deseable PRODEP/SEP, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, y especialista en sociología de la literatura, narratología y escritura creativa, sus líneas de investigación son los estudios literarios en diversas vertientes.

MARÍA AMÉRICA LUNA MARTÍNEZ: Doctora en Letras Modernas, por la Universidad Iberoamericana, socióloga por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestra en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Humanidades, Uamex, donde actualmente se desenvuelve como profesora investigadora de tiempo completo. Es integrante del cuerpo académico Universidad, Humanidades y Sociedad, y profesora con perfil deseable PRODEP/SEP, sus líneas de investigación son los estudios feministas y de género, y los estudios culturales, literatura y cine.

EMMA GONZÁLEZ CARMONA: Doctora en Humanidades: Ética, por la Facultad de Humanidades, Uamex, obtuvo la maestría en Desarrollo Municipal, por El Colegio Mexiquense. Cursó las licenciaturas en Geografía y en Cultura y Lengua Francesas. Colabora como investigadora del Instituto de Estudios Sobre la Universidad. Sus líneas de investigación son educación ambiental, ética y ciencias ambientales, sustentabilidad, interculturalidad y urbanismo con perspectiva de género. Actualmente es miembro numerario de la Academia Nacional de Educación Ambiental, A. C. (ANEA), miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I, y líder del cuerpo académico Universidad, Humanidades y Sociedad.